AGAMENÓN

Al maestro del coro. Sobre "la paloma muda de las lejanías". De David,
Mikatm: cuando los filisteos le prendieron en Gat.
-Salmo 56 (Vg 55)

Ahora es que recuerdo. Agamenón se acurruca como un gato a los pies de mi colchoneta y yo miro el cielo, a las nubes: a veces esponjosas y lentas. Quisiera ver la luna de la tarde, pero no la alcanzaría a ver y tampoco está por estos días. Siempre me va a quedar la duda de si mis ventanas son ventanas rectangulares, adosadas por el largo a la plancha del techo, o claraboyas, y ya. ¿Son circulares esas? Unas están en el techo, así sea de eternit. Pero mi habitación no está en el último piso y lo único que tengo de buhardilla es la escalera que tengo arriba de mi cabeza. Es como que la tengo, por detrás. Me acuerdo que al principio no quería poner aquí la colchoneta porque se me hacía poco espacioso y como que hacía calor. No me acuerdo cuando fue que la cambié, pero hace un año no me daba el sol a las 10 de la mañana. Sí, ahora recuerdo. Pensé que podría sacarlo a andar pero yo ni siquiera salgo, pero lo pensé. También dije: "si me para un policía le digo que es difícil conseguir un collar para un picozapato pero sí, ese pájaro grandote es mío, sino mire: ¡Agamenón! (Aquí silbaría, y ese altivo por lo menos me voltearía los ojos)"; luego dije: "Al cabo que nunca lo saco lo voy a sacar ahora; además yo no salgo"; y más tardecito: "Quien quita que se enferme si lo llevo a dar un paseo". Es que uno a veces piensa mucho por si algo, como previniéndose, y al final acaba deseando que eso pase para lucir preparado, inteligente. Ya otra cosa es pensar como ahorita, mirando las nubes y el cielo rosado. Los días se hacen raros cuando uno se levanta a mediodía. Me había prometido (lo hice apenas comenzó) de levantarme temprano pues para hacer todo lo posible y así dormirme temprano, para soñar rico… ¡como ese solapado! Aunque bueno, no sé si estará en sueño profundo porque mueve los párpados. Parece como con frío y yo tan relajado con mis dos manos debajo de la cerviz, mirando esa ventana que ahora que lo pienso es como mi televisor. Por estos días cuando amanece y, bueno, ya hace como un mes y medio, por las tardes, se mira despejado el volcán. Me gustaría haberlo visto nevado porque ahora está calvo. Sea como sea, uno siente lo nítido y el frío de esas alturas por la madrugada, cuando sale la de los dedos de orquídea; y al ocaso se pone carmesí como mi esplín. Es un privilegio verlo en sangre; es una maravilla ver las nubes lejanas que son como pintas de resaltador "pastel", despertando "al alba" cuando su faz me mira todavía oscura. De las cosas buenas que me trajo el humor del pajarraco. Eso quiero creer, porque al principio no era sino que yo fuera capaz de treparme por la ventana y saltarle a su espalda para salir volando por las calles de la ciudad. Es que me da risa porque no nos pilló ningún policía pero yo como tonto lo guiaba por las calles. Como casi siempre, un poco tarde, me di cuenta y me dejé llevar: <<con tal pájaro- pensé- hay que darse paseos esforzados>>. Pero vi El Morro, y volví a recordar a nosotros –los de antes- acostados en la hierba, mirando la luna con la tarde ya oscura. Y viene Agamenón y me hace entender que no, que mejor siguiéramos volando, que si quería más lejos y alto, por las otras montañas. Por el hambre volvíamos. Escuché que por la ansiedad uno come más, así no tenga hambre. Pues si yo me miro me veo tranquilo, viendo el cielo, que ahora sí se despejó, y ojalá que se vea las estrellas, pero yo por esta época no conozco ni una. Con la luna pudiera al menos ver si el volcán está despejado. Un par de veces lo he mirado a esas horas:… es como ver unos párpados azules que juegan al aire libre mientras la noche duerme. Ahora que lo pienso no son tan pocas las bendiciones, pero sí hay… ¡se levantó! Y de una a la mitad de la habitación. A ver cuánto aguanta… él; o yo. Porque la primera vez que lo hizo fue normal. Yo ya sabía que se mantenían impávidos: una pata alzada, la cara ladeada, una mirada severa, profunda y honesta; ¡pero mirando! Cuando viene y dice:

Justicia de los montes, juicio de los valles:
El que no tenga roca que se rebusque una,
Porque si no, ¡el aburrimiento será el que lo ampare!

Despego la cabeza de mi celular y me quedo esperando en silencio. Cuando ya voy a decir: “Ay, Atrida”, me voltea a mirar y me repite, ni más fuerte pero más claro. Dizque rapsoda el pajarraco. YO SOY EL POETA. Tuve que haber aprovechado para escribir, pero uno se pone a darle vueltas a LA IMAGEN y sale acordándose de que en el pueblo dejó la casa.

-*¿Cuál casa?*- eso dijo y no me miró.- *Mamá se pintaba los labios para sacar la basura*- dijo luego, como ignorando el comentario anterior.

Fueron dos noches, pero tarde, y por eso pasé en vela. Hoy está bien tempranito y ya empezó la faena… debería seguirle por un lado el ejemplo.

-¿Hola? Bien mami… bien… quién sabe, no han dicho nada de clases… tengo plata… cuando ya me vaya a morir yo le aviso… pues así no se estresa por mi sufrimiento y se entera de una que ya yo estoy muerto, jajaja… chao, yo también”.

Como que le voy a leer. El gato se ponía bien consentido cuando yo empezaba a recitar los poemitas, pero este pajarraco no se inmuta. Igual es bueno cantar de…

-*De profundis clamavi.*

-A sus órdenes noble Atrida:

Desde lo más profundo te llamo a ti, Señor:
¡Señor, escucha mi voz!
¡Que tus oídos atiendan
La voz de mis súplicas!
Si las culpas consideras, Señor
¿Señor, quién resistirá?...

Ahmm… si… ajá… ¡Ay!... ¡Agamenón, que me lo he imaginado pero suave, se sentía cálido, no dolía, sólo molestaba un poco cuando salía la sangre, pero ¿para eso es el agua tibia, no? Ahora que lo pienso no sé porque no directamente en la olla de la arrocera en vez del platón, pues, a ver, si uno hace eso, ya… y pensé en que de pronto me deslizaría hasta el piso si lo hago en el sillón. Hay que pensar eso. ¡No, oiga!, pero no se sentía dolor, era como suave.

Fácil sería
Si un abismo fuese
Nuestra vida.

Sí, mejor voy a mirar memes. ¿Apago la luz?

Cayo Teller
26 de Abril de 2020